

EL CARÁCTER DE LAS PERSONAS DE CRISTO

Volumen 1 – Sermón No. 78

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO EN LA NOCHE DEL JUEVES
22 DE NOVIEMBRE DE 1855
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK STREET CHAPEL, SOUTHWARK**

***“No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo”
Juan 17:16***

La oración de Cristo fue por un pueblo especial. Él declaró que no ofreció una intercesión universal. "Oro por ellos", dijo. "Oro no por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos". Al leer esta hermosa oración, solo surge una pregunta: ¿Quiénes son las personas que se describen como "ellos"? ¿O como "ellos"? ¿Quiénes son estos individuos favorecidos que comparten las oraciones de un Salvador, son reconocidos por el amor de un Salvador, tienen sus nombres escritos en las piedras de Su precioso pectoral y su carácter y sus circunstancias son mencionados por los labios del Sumo Sacerdote ante el Trono en las Alturas? La respuesta a esa pregunta es proporcionada por las palabras de nuestro texto. Las personas por quienes Cristo ora son personas sobrenaturales, son personas algo superiores al mundo, que se distinguen por completo de él. "No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo".

Trataré mi texto, en primer lugar, doctrinalmente. En segundo lugar, experimentalmente. Y, en tercer lugar, prácticamente.

1. Primero, tomaremos nuestro texto y lo miraremos DOCTRINALMENTE. La doctrina de esto es que el pueblo de Dios es un pueblo que no es del mundo, así como Cristo no era del mundo. No es tanto que no sean del mundo como que "no son del mundo, así como Cristo no fue del mundo". Esta es una distinción importante, ya que se encuentran ciertas personas que no son del mundo y, sin embargo, no son cristianos. Entre ellos mencionaré a los sentimentales, personas que siempre están llorando y gimiendo de manera sentimental afectada.

Sus espíritus son tan refinados, sus personajes son tan delicados, que no podían atender los asuntos ordinarios. Pensarían que es bastante degradante para su naturaleza espiritual

atender cualquier cosa relacionada con el mundo. Viven mucho en el aire de romances y novelas. Les encanta leer cosas que traen lágrimas de sus ojos. Les gustaría vivir continuamente en una cabaña cerca de un bosque, o habitar alguna cueva tranquila, donde podrían leer "La soledad de Zimmermann" para siempre. Porque sienten que "no son del mundo". El hecho es que hay algo demasiado endeble sobre ellos, como para soportar el desgaste de este mundo malvado.

Son tan eminentemente buenos, que no pueden soportar hacer lo que hacemos nosotros, pobres criaturas humanas. He oído hablar de una joven que se consideraba tan espiritual que no podía trabajar. Un ministro muy sabio le dijo: "¡Eso es correcto! Tienes una mentalidad espiritual que no puedes trabajar, muy bien, tienes una mentalidad espiritual que no comerás a menos que lo hagas". Eso la trajo de vuelta de su gran mentalidad espiritual. Hay un estúpido sentimentalismo en el que ciertas personas se alimentan. Leen un paquete de libros que embriagan sus cerebros y luego se imaginan que tienen un destino elevado. Estas personas "no son del mundo", verdaderamente. Pero el mundo no los quiere y el mundo no los extrañaría mucho, si estuvieran limpios y se hubieran ido para siempre.

Existe la posibilidad de ser "no del mundo", de alto orden sentimental y, sin embargo, no ser cristiano después de todo. Porque no es tanto ser "no del mundo" como ser "no del mundo, así como Cristo no fue del mundo". También hay otros, como sus monjes y esos otros locos de la Iglesia Católica, que no son del mundo. Son tan terriblemente buenos que no podrían vivir con nosotros criaturas pecaminosas. Deben distinguirse de nosotros por completo. No deben usar, por supuesto, una bota que se acerque a un zapato mundano, deben tener una suela de cuero atada con dos o tres tiras, como el famoso "Padre" Ignacio.

No se podía esperar que usaran abrigos y chalecos mundanos. Pero deben tener atuendos peculiares, cortados en ciertas modas, como los pasionistas. Deben usar vestidos particulares, prendas particulares, hábitos particulares. Y sabemos que algunos hombres "no son del mundo" por la peculiar boca que dan a todas sus palabras, el tipo de sabor dulce, salado y mantecoso que le dan al idioma inglés, porque piensan que están tan eminentemente santificados, que imaginan que sería incorrecto permitirse cualquier cosa en la que los mortales comunes se entreguen. Sin embargo, se les recuerda a esas personas que su "no ser del mundo" no tiene nada que ver con eso. No es ser "no del mundo", sino ser "no del mundo, así como Cristo no fue del mundo".

Esta es la marca distintiva, ser diferente del mundo en aquellos aspectos en los que Cristo era diferente. No hacernos singulares en puntos sin importancia, como lo hacen esas pobres criaturas, sino ser diferentes del mundo en aquellos aspectos en los que el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre, Jesucristo, nuestro glorioso Ejemplar, se distinguía del resto de la humanidad. Y creo que esto estallará con gran claridad y belleza para nosotros si

consideramos que Cristo no era del mundo en naturaleza. Que ya no era del mundo, en el cargo. Y, sobre todo, que no era del mundo en su carácter.

Primero, Cristo no era del mundo en su naturaleza. ¿Qué había en Cristo que era mundano? En un punto de vista, su naturaleza era divina. Y como Divino, fue perfecto, puro, inmaculado, impecable. No podía descender a cosas terrenales y pecaminosas. En otro sentido, era humano. Y su naturaleza humana, que nació de la Virgen María, fue engendrada del Espíritu Santo y, por lo tanto, era tan pura que en ella no descansaba nada que fuera mundano. No era como nosotros, los hombres comunes. Todos nacemos con mundanalidad en nuestros corazones. Bien dice Salomón: "La necedad está ligada al corazón de un niño". No solo está allí, sino que está ligada a ella, está atada a su corazón y es difícil de eliminar.

Y así con cada uno de nosotros, cuando éramos niños, la mundanalidad y la carnalidad estaban ligadas a nuestra naturaleza. Pero Cristo no fue así. Su naturaleza no era mundana. Era esencialmente diferente de la de todos los demás, aunque se sentó y habló con ellos. ¡Marca la diferencia! Se paró al lado de un fariseo. Pero todos podían ver que no era del mundo del fariseo. Se sentó junto a una mujer samaritana y, aunque conversó con ella muy libremente, ¿quién es el que no puede ver que Él no era del mundo de esa mujer samaritana, ni un pecador como ella? Se mezcló con los publicanos, no, se sentó en la fiesta del publicano y comió con los publicanos y los pecadores. Pero se podía ver por las acciones sagradas y los gestos peculiares que llevaba consigo, que no era del mundo de los publicanos, aunque se mezcló con ellos.

Había algo tan diferente en su naturaleza, que no podrías haber encontrado un individuo en todo el mundo, a quien pudieras haber puesto a su lado y decir: "¡Ahí! Él es del mundo de ese hombre". No, ni siquiera John, aunque se apoyó en su seno y participó en gran medida del espíritu de su Señor, era exactamente del mundo al que Jesús pertenecía. Porque incluso él, una vez en su espíritu boanergeano, dijo palabras en este sentido: "Llamemos fuego del cielo sobre las cabezas de los que se oponen a ti", algo que Cristo no pudo soportar por un momento y por lo tanto demostró que era algo incluso más allá del mundo de Juan.

Bien, Amado, en cierto sentido, el hombre cristiano no es del mundo ni siquiera en su naturaleza. No me refiero a su naturaleza corrupta y caída, sino a su nueva naturaleza. Hay algo en un cristiano que es absoluta y completamente distinto al de cualquier otra persona. Muchas personas piensan que la diferencia entre un cristiano y un mundano consiste en esto: uno va a la capilla dos veces en un día de reposo, otro no va sino una vez, o tal vez no. Uno de ellos toma el Sacramento, el otro no. Uno presta atención a las cosas santas, el otro presta muy poca atención a ellas. ¡Pero, amado, eso no hace cristiano! La distinción entre un cristiano y un mundano no es simplemente externa, sino interna. La diferencia es de naturaleza y no de acto.

Un cristiano es tan esencialmente diferente de un mundano como una paloma de un cuervo, o un cordero de un león. Él no es del mundo ni siquiera en su naturaleza. No podrías convertirlo en un mundano si pudieras hacerle lo que quisieras. Podrías hacer que caiga en algún pecado temporal, pero no podrías convertirlo en un mundano. Puede hacer que retroceda, pero no puede hacerlo pecador, como solía ser. Él no es del mundo por su naturaleza. Es un hombre nacido dos veces. En sus venas corre la sangre de la familia real del universo. Él es un noble. Él es un niño nacido en el cielo. Su libertad no es meramente comprada, tiene su libertad por su naturaleza recién nacida. Es engendrado nuevamente a una esperanza viva. Él no es del mundo por su naturaleza: es esencial y completamente diferente del mundo.

Hay personas en esta capilla ahora, que son totalmente distintas unas de otras de las que puedes concebir. Tengo algunos aquí que son inteligentes y otros que son ignorantes. Algunos que son ricos y otros que son pobres. Pero no aludo a esas distinciones, todas ellas se funden en nada en esa gran distinción, muertas o vivas, espirituales o carnales, cristianas o mundanas. Y, oh, si eres el pueblo de Dios, entonces no eres del mundo en tu naturaleza. Porque "no eres del mundo, como tampoco Cristo fue del mundo".

De nuevo, no eres del mundo en tu oficio. El oficio de Cristo no tuvo nada que ver con las cosas del mundo. "¿Eres un rey entonces?" Sí. Soy un rey, pero mi reino no es de este mundo. "¿Eres un sacerdote?" Sí. Soy un sacerdote, pero mi sacerdocio no es el sacerdocio que pronto dejaré de lado, o que será discontinuado como lo ha sido el de otros. "¿Eres profesante?" Sí. Pero Mis doctrinas no son las doctrinas de la moralidad, doctrinas que se refieren a los tratos terrenales entre el hombre y el hombre simplemente. Mi doctrina descende del cielo. Por lo tanto, decimos que Jesucristo "no es del mundo". No tenía un cargo que pudiera llamarse mundano y no tenía ningún objetivo que fuera lo más mundano. No buscó sus propios aplausos, su propia fama, su propio honor. Su propio cargo no era del mundo.

¡Y, oh creyente! ¿Cuál es tu oficio? ¿No tienes ninguno? Porque, hombre, eres un sacerdote para el Señor tu Dios. Su oficio es ofrecer un sacrificio de oración y alabanza cada día. Pregúntale a un cristiano qué es él. Dígale: "¿Cuál es su posición oficial? ¿Qué estás haciendo en el oficio?" Bueno, si él te responde correctamente, no dirá: "Soy un pañero o drogadicto", ni nada por el estilo. No. Él dirá: "Soy un sacerdote para mi Dios. El oficio al que estoy llamado es ser la sal de la tierra. Soy una ciudad situada en una colina, una luz que no se puede ocultar. Esa es mi oficio. Mi oficio no es mundano". Ya sea que la suya sea el oficio del ministro, o el diácono, o el miembro de la Iglesia, usted no es de este mundo en su oficio, así como Cristo no era del mundo, su ocupación no es mundana.

Nuevamente, no eres del mundo en tu carácter. Ese es el punto principal en el que Cristo no era del mundo. Y ahora, hermanos, tendré que cambiar un poco de la doctrina a la práctica

antes de llegar correctamente a esta parte del tema. Debo reprochar a muchos del pueblo del Señor, que no manifiestan lo suficiente que no son del mundo en carácter, así como Cristo no era del mundo. Oh, cuántos de ustedes hay que se reunirán alrededor de la mesa en la cena de su Señor, que no viven como su Salvador. ¿Cuántos de ustedes hay que se unen a nuestra Iglesia y caminan con nosotros y, sin embargo, no son dignos de su gran vocación y profesión?

Noten las Iglesias por todos lados y dejen que sus ojos corran con lágrimas, cuando recuerden que de muchos de sus miembros no se puede decir, "ustedes no son del mundo", porque ellos son del mundo. Oh, mis oyentes, me temo que muchos de ustedes son mundanos, carnales y codiciosos. Y, sin embargo, te unes a las Iglesias y te mantienes bien con el pueblo de Dios con una profesión hipócrita. ¡Oh, sepulcros encalados! ¡Engañarías incluso a los elegidos! Limpia el exterior de la taza y el plato, pero tu parte interna es muy perversa. ¡Oh, que una voz atronadora pueda hablar esto a tus oídos! "Aquellos a quienes Cristo ama no son del mundo", pero tú eres del mundo, por lo tanto, no puedes ser Suyo, aunque profeses serlo.

Para aquellos que lo aman no son como tú. Mire el carácter de Jesús, qué diferente de los demás hombres, puro, perfecto, impecable. Incluso así debería ser la vida del creyente. No ruego por la posibilidad de una conducta sin pecado en los cristianos, pero debo sostener que la gracia hace que los hombres difieran y que el pueblo de Dios será muy diferente de otros tipos de personas. Un siervo de Dios será un hombre de Dios en todas partes. Como químico, no podía permitirse ningún truco que tales hombres pudieran jugar con sus drogas. Como tendero, si no es un fantasma que se hagan tales cosas, no podía mezclar hojas de endrinas con té o plomo rojo en la pimienta.

Si practicara cualquier otro tipo de negocio, no podría por un momento condescender a los pequeños cambios insignificantes llamados "métodos de negocios". Para él no es nada lo que se llama "negocios". Es lo que se llama la Ley de Dios. Él siente que él no es del mundo, en consecuencia, va en contra de sus modas y sus máximas. Se cuenta una historia singular de cierto cuáquero. Un día se estaba bañando en el Támesis y un hombre del agua le gritó: "¡Ja! ahí va el cuáquero". "¿Cómo sabes que soy un cuáquero?", "porque nadas contra la corriente. Es la forma en que los cuáqueros siempre lo hacen". Esa es la forma en que los cristianos siempre deben hacerlo: nadar contra la corriente.

El pueblo del Señor no debe acompañar al resto en su mundanalidad. Sus personajes deberían ser visiblemente diferentes. Deberían ser tales hombres que sus compañeros puedan reconocerlos sin ninguna dificultad y decir: "Tal hombre es cristiano". Ah, amado, le desconcertaría al propio ángel Gabriel decir si algunos de ustedes son cristianos o no, si él fue enviado al mundo para escoger a los justos de los malvados. Nadie sino Dios podría hacerlo, porque en estos días de religión mundana son muy parecidos. Fue un mal día para el mundo

cuando los hijos de Dios y las hijas de los hombres se mezclaron, y ahora es un mal día, cuando los cristianos y los mundanos están tan mezclados que no se puede notar la diferencia entre ellos.

¡Dios nos salve de un día de fuego que puede devorarnos en consecuencia! ¡Pero oh amado! El cristiano siempre será diferente del mundo. Esta es una gran doctrina y se encontrará tan cierta en los siglos venideros como en los siglos pasados. Mirando hacia atrás en la historia, leemos esta lección: "No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo". Los vemos conducidos a las catacumbas de Roma. Los vemos cazados como perdices. Y donde sea que encuentres a los siervos de Dios en la historia, puedes reconocerlos por su carácter distinto e invariable, no eran del mundo, sino un pueblo marcado y pelado. Un pueblo completamente distinto de las naciones.

Y si en esta época no hay personas diferentes. Si no se encuentran personas que difieran de otras personas, no hay cristianos, porque los cristianos siempre serán diferentes del mundo. No son del mundo, como tampoco Cristo es del mundo. Esta es la doctrina.

II. Ahora trataré este texto EXPERIENCIALMENTE. ¿Nosotros, amados, sentimos esta Verdad? ¿Alguna vez ha sido depositado en nuestras almas para que podamos sentir que es nuestro? "No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo". ¿Alguna vez hemos sentido que no somos del mundo? Quizás haya un creyente sentado en un banco esta noche que diga: "Bueno, señor, no puedo decir que siento que no era del mundo, porque acabo de llegar de mi tienda y la mundanalidad todavía me rodea". Otro dice: "He estado en problemas y mi mente está muy acosada, no puedo sentir que soy diferente del mundo. Me temo que soy del mundo".

Pero Amados, no debemos juzgarnos precipitadamente, porque justo en este momento no discernimos el lugar de los hijos de Dios. Déjame decirte que siempre hay ciertos momentos de prueba, en los que puedes decir qué tipo de cosas está hecho un hombre. Dos hombres están caminando. Parte del camino se encuentra lado a lado. ¿Cómo saber qué hombre va a la derecha y cuál a la izquierda? ¿Por qué, cuando llegan al punto de inflexión? Ahora, esta noche no es un punto de inflexión, porque tú estás sentado con gente del mundo aquí, pero en otros momentos podemos distinguir.

Déjame decirte uno o dos puntos de inflexión, cuando cada cristiano sentirá que no es del mundo. Una es cuando se mete en problemas muy profundos. Creo y protesto que nunca nos sentimos tan sobrenaturales como cuando nos vemos sumidos en problemas. Ah, cuando la comodidad de una criatura ha sido barrida, cuando alguna bendición preciosa se ha marchitado a nuestra vista, como el bello lirio, chasqueó el tallo. Cuando se ha marchitado algo de misericordia, como la calabaza de Jonás en la noche, entonces es que el cristiano siente: "Yo no soy del mundo". Su capa se le arranca y el viento frío silba casi a través de él. Y

luego dice: "Soy un extraño en el mundo, como lo fueron todos mis padres. Señor, has sido mi morada en todas las generaciones".

Has tenido a veces profundas penas. ¡Gracias a Dios por ellos! Están probando momentos. Cuando el horno está caliente, es cuando el oro se prueba mejor. ¿Te has sentido en un momento tal que no eras del mundo? ¿O prefieres sentarte y decir: "¿Oh, no merezco este problema"? ¿Te rompiste debajo? ¿Te inclinaste ante él y dejaste que te aplastara mientras maldecías a tu Hacedor? ¿O tu espíritu, incluso bajo su carga, todavía se elevaba hacia Él, como un hombre dislocado en el campo de batalla, cuyas extremidades están cortadas, pero que todavía se levanta lo mejor que puede y mira por encima del campo para ver si hay se acerca un amigo?

¿Lo hiciste? ¿O te acostaste en la desesperación y la desesperación? Si hiciste eso, creo que no eres cristiano. Pero si hubo un levantamiento, fue un momento de prueba y demostró que usted "no era del mundo", porque podía dominar la aflicción, porque podía pisarla y decir:

***"Cuando todas las corrientes creadas están secas,
Su bondad es la misma;
Con esto estoy muy satisfecho.
Y gloria en su nombre".***

Pero otro momento de prueba es la prosperidad. Oh, ha habido algunas personas de Dios que han sido más probadas por la prosperidad que por la adversidad. De las dos pruebas, la prueba de la adversidad es menos severa para el hombre espiritual que la de la prosperidad. "Como la olla de plata para la plata, así es un hombre para su alabanza". Es algo terrible ser próspero.

Tenías que orar a Dios no solo para ayudarte en tus problemas, sino para ayudarte en tus bendiciones. El Sr. Whitefield una vez solicitó que se presentara a un joven que tenía, detente, pensarás que fue por un joven que había perdido a su padre o su propiedad. ¡No! "Las oraciones de la congregación, son deseables para un joven que se ha convertido en heredero de una inmensa fortuna, y que siente que necesita mucha gracia para mantenerlo humilde en medio de la riqueza".

Ese es el tipo de oración que se debe poner. Porque la prosperidad es algo difícil de soportar. Ahora, tal vez te has vuelto casi intoxicado con delicias mundanas, incluso como cristiano. Todo te va bien. Has amado y eres amado. Tus asuntos son prósperos. Tu corazón se regocija, tus ojos brillan. Pisas la tierra con un alma feliz y un semblante alegre. Eres un hombre feliz, porque has encontrado que incluso en las cosas mundanas, "la piedad con contentamiento es una gran ganancia".

Alguna vez has sentido,

***“Estos nunca pueden satisfacer.
¿Dame a Cristo o moriré?”***

¿Sentiste que estas comodidades no eran más que las hojas del árbol y no el fruto y que no podía vivir de simples hojas? ¿Sentías que, después de todo, no eran más que cáscaras? ¿O no se sentó y dijo: “Ahora, alma, relájate? *Tienes bienes almacenados durante muchos años*”? ¿Comer, beber y ser feliz? Si imitaste al rico tonto, entonces eras del mundo. Pero si tu espíritu subió por encima de tu prosperidad para que aún vivieras cerca de Dios, entonces probaste que eras un escalofrío de Dios, porque no eras del mundo. Estos son puntos de prueba, tanto prosperidad como adversidad.

De nuevo, pueden probarse de esta manera en soledad y en compañía. En soledad puedes decir si no eres del mundo. ¡Me siento, levanto la ventana, miro las estrellas y pienso en ellas como el ojo de Dios mirándome! Y, oh, ¿no parece glorioso a veces considerar los cielos? Cuando podemos decir: “Ah, más allá de esas estrellas, mi casa no está hecha de manos, esas estrellas son hitos en el camino a la gloria y pronto pisaré el camino resplandeciente, ¡o ser llevado por los serafines mucho más allá de ellos y estar allí!” ¿Has sentido en soledad que no eres del mundo? Y así otra vez en compañía. Ah, amado, créame, la compañía es una de las mejores pruebas para un cristiano.

Estás invitado a una fiesta nocturna. Se proporcionan diversas diversiones que no se consideran exactamente pecaminosas, pero que ciertamente no pueden denominarse divertidas piadosas. Te sientas allí con el resto. Hay una gran cantidad de conversaciones ociosas, serías considerado puritano para protestar contra eso.

¿No has salido? Y, a pesar de que todo ha sido muy agradable y los amigos han sido muy agradables, no te has inclinado a decir: “Ah, eso no me sirve. Prefiero estar en una reunión de oración. Preferiría estar en una vieja cabaña de vacas desmenuzada con seis ancianas, siempre que pudiera estar con el pueblo de Dios, que en habitaciones elegantes con todas las golosinas y manjares que se podrían proporcionar sin la compañía de Jesús. Por la gracia de Dios, trataré de evitar todos estos lugares tanto como sea posible”.

Esa es una buena prueba. De esta manera probarás que no eres del mundo. Y puede hacerlo de muchas otras maneras que no tengo tiempo para mencionar. ¿Has sentido esto experimentalmente, para que puedas decir: “*Sé que no soy del mundo, lo veo, Lo experimento*”? No hables de doctrina. Dame la base de la doctrina en la experiencia. La doctrina es buena. Pero la experiencia es mejor. La doctrina experimental es la verdadera doctrina que consuela y que edifica.

IV. Y ahora, por último, debemos aplicar esto brevemente en PRÁCTICA. "No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo". Y, primero, permíteme, hombre o mujer, aplicarte esto. Ustedes que son del mundo, cuyas máximas, cuyos hábitos, cuyo comportamiento, cuyos sentimientos, cuyo todo es mundano y carnal, escuchen esto. Quizás hagas alguna profesión de religión. Escúchame, entonces. Tu jactancia de religión está vacía como un fantasma y pasará cuando salga el sol, mientras los fantasmas duermen en su tumba al cantar el gallo. Tienes un poco de placer en esa religión profesional tuya con la que estás organizado. Lo que llevas sobre ti como una capa y lo usas como un caballo de acecho para tu negocio, y una red para capturar el honor en el mundo.

Y, sin embargo, eres mundano, como otros hombres. Entonces te digo que, si no hay distinción entre ti y lo mundano, el destino de lo mundano será tu destino. Si fuera marcado y observado, su comerciante de al lado actuaría como usted y usted actuará como él. No hay distinción entre usted y el mundo. Escúchame, entonces. Es la Verdad solemne de Dios. No eres de los suyos. Si eres como el resto del mundo, eres del mundo. Eres una cabra y con las cabras serás maldecido. Porque las ovejas siempre se pueden distinguir de las cabras por su apariencia. ¡Oh ustedes, hombres mundanos del mundo! Ustedes, profesantes carnales, ustedes que abarrotan nuestras Iglesias y llenan nuestros lugares de culto, esta es la Verdad de Dios, déjenme decirlo solemnemente.

Si lo dijera como debería, sería llorar lágrimas de sangre. Estás, con toda tu profesión, "en la hiel de la amargura". Con todos tus alardes, estás "en lazos de iniquidad". Porque actúas como otros y vendrás donde otros vengan. Y se hará contigo como con los más notorios herederos del infierno. Hay una vieja historia que una vez se contó de un ministro disidente.

La vieja costumbre era que un ministro podía detenerse en una posada y no pagar nada por su cama o su pensión. Y cuando iba a predicar, de un lugar a otro no se le cobraba nada por el medio de transporte en el que viajaba.

Pero en una ocasión, cierto ministro se detuvo en una posada y se fue a la cama. El propietario escuchó y no escuchó ninguna oración, así que cuando el predicador vino por la mañana, le presentaron su factura. "Oh, no voy a pagar eso, porque soy un ministro". "Ah", dijo el propietario, "anoche te acostaste como un pecador y pagarás esta mañana como un pecador. No te dejaré ir". Ahora, me parece que este será el caso con algunos de ustedes cuando vengan al bar de Dios. Aunque fingiste ser cristiano, actuaste como un pecador y también te irá como un pecador.

Tus acciones fueron injustas. Estaban lejos de Dios. Y tendrás una porción con aquellos cuyo carácter era el mismo que el tuyo. "No te dejes engañar". Es fácil ser así. "Dios no se

burla", aunque a menudo lo somos, tanto el ministro como las personas. "Dios no es burlado. Todo lo que un hombre siembra, eso también cosechará".

Y ahora queremos aplicar esto a muchos hijos verdaderos de Dios que están aquí. A modo de precaución digo, mi hermano cristiano, no eres del mundo. No voy a hablarle con dureza porque usted es mi hermano y al hablar con usted también me hablo a mí mismo, porque soy tan culpable como usted. Hermano, ¿no hemos sido tan a menudo como el mundo? ¿A veces en nuestra conversación no hablamos demasiado como el mundo? Vamos, déjame preguntarme, ¿no hay demasiadas palabras ociosas que digo? Sí que hay.

¿Y a veces no le doy ocasión al enemigo para blasfemar porque no soy tan diferente del mundo como debería ser? Ven hermano. Confesemos nuestros pecados juntos. ¿No hemos sido demasiado mundanos? Ah, tenemos. ¡Oh, deje que este pensamiento solemne pase por nuestras mentes, supongamos que después de todo no deberíamos ser Suyos! Porque está escrito, "No eres del mundo". Oh Dios, si no estamos en lo cierto, haznos así. Donde tengamos un poco de razón, haznos aún más correctos. Y donde estamos equivocados, ¡enmendarnos! Permíteme contarte una historia. Lo dije cuando estaba predicando el martes pasado por la mañana, pero vale la pena contarlo nuevamente.

Hay un gran mal en muchos de nosotros siendo demasiado ligeros y espumosos en nuestra conversación. Algo muy extraño sucedió una vez. Un ministro había estado predicando en una aldea rural muy fervientemente. En medio de su congregación había un joven que quedó profundamente impresionado con una sensación de pecado bajo el sermón. Por lo tanto, buscó al ministro cuando salió, con la esperanza de caminar a casa con él. Caminaron hasta llegar a la casa de un amigo.

En el camino, el ministro había hablado de cualquier cosa, excepto del tema sobre el que había predicado, aunque predicó con mucha seriedad e incluso con lágrimas en los ojos.

El joven pensó dentro de sí mismo: "Oh, desearía poder descargar mi corazón y hablar con él. Pero no puedo. Ahora no dice nada de lo que habló en el púlpito". Cuando estaban cenando esa noche, la conversación estaba muy lejos de lo que debería ser y el ministro se entregó a todo tipo de bromas y refranes. El joven había entrado en la casa con los ojos llenos de lágrimas, sintiendo como un pecador debería sentir. Pero tan pronto como salió después de la conversación, dio un pisotón y dijo: "Es una mentira de principio a fin. Ese hombre ha predicado como un ángel y ahora ha hablado como un demonio".

Algunos años después, el joven se enfermó y fue enviado a este mismo ministro. El ministro no lo conocía. "¿Recuerdas predicar en tal o cual aldea?", Preguntó el joven. "Sí". "Su texto fue

muy profundamente puesto en mi corazón". "Gracias a Dios por eso", dijo el ministro. "No seas tan rápido para agradecer a Dios", dijo el joven. ¿Sabes de qué hablaste esa noche después, cuando fui a cenar contigo? ¡Señor, seré condenado! Y te acusaré ante el Trono de Dios de ser el autor de mi condenación. En esa noche sentí mi pecado. Pero fuiste el medio de dispersar todas mis impresiones.

Ese es un pensamiento solemne, Hermanos y Hermanas, y nos enseña cómo debemos frenar nuestras lenguas, especialmente aquellos que son tan alegres, después de servicios solemnes y predicación sincera, que no debemos traicionar la ligereza. Oh, prestemos atención a que no somos del mundo, así como Cristo no fue del mundo.

Y cristiano, por último, a modo de práctica, déjame consolarte con esto. No eres del mundo porque tu hogar está en el cielo. Alégrate de estar aquí un poco porque no eres del mundo y poco a poco irás a tu brillante herencia. Un hombre que viaja entra en una posada. Es bastante incómodo, "Bueno", dice él, "No tendré que quedarme aquí muchas noches. Solo tengo que dormir aquí esta noche. Estaré en casa por la mañana, así que no me importa mucho que el alojamiento de una noche sea un poco incómodo".

Entonces, cristiano, este mundo nunca es muy cómodo, pero recuerda que no eres del mundo. Este mundo es como una posada. Solo te alojarás aquí un rato. Soporta un pequeño inconveniente porque no eres del mundo, así como Cristo no es del mundo. Y poco a poco, allá arriba, serás reunido en la casa de tu Padre y allí encontrarás que hay un cielo nuevo y una tierra nueva para aquellos que "no son del mundo".